

selina, por ejemplo; como la aconsejan ciertos autores con el objeto de evitar que la inflamación persista, á consecuencia de la descomposición del vehículo graso.

La Plata, Abril 14 de 1899

CONSIDERACIONES SOBRE LA PASTEUROLÓISIS BOVINA

No hace muchos dias, fuimos llamados á intervenir en una enfermedad que se habia desarrollado en la hacienda del establecimiento denominado «La Floresta» propiedad del Sr. Pedro de Achaval (Partido de Lobería). El Sr. Achaval, uno de nuestros inteligentes criadores, conocía perfectamente los estudios del sabio profesor Lignieres y, á nuestro arribo á su establecimiento nos manifestó sus sospechas de que la enfermedad reinante en su ganado, debía ser el «Enteque». En verdad, estaba en lo cierto.

El exámen clínico de los animales enfermos hubiera sido bastante para sentar nuestro diagnostico; pero practicamos la autopsia de uno de estos (una vaquillona de 4 años) y pudimos constatar en ella, todas las alteraciones anatomo-patologicas que caracterizan el «Enteque»; minuciosamente detalladas en un folleto que con el título de «Contribution à l'étude de la diarrhée des jeunes bovidées et de l'entequé» ha publicado el profesor Lignières.

Enviámos algunas piezas patologicas á la Facultad de Agronomía y Veterinaria (un fragmento de intestino, otro de pulmón, algunos ganglios linfáticos, y un pedazo de la aorta y de las ramas terminales de la corótida), mostrando estas un revestimiento endoarterial de verdaderas placas ateromatosas. Nada de particular hemos encontrado en la autopsia, fuera de las alteraciones señaladas por M. Lignières. En el exámen clínico de los animales atacados de la *diarrea* y del *enteque*, no hemos constatado algunos de los síntomas que M. Lignières indica en términos generales. En efecto, 40 animales atacados en su mayor parte de «enteque» y algunos terneros afectados de «diarrea», no presentaban el menor indicio de *edema sub-maxilar* ni de *queratitis ulcerosa*. Y á propósito de esta última, nos hacemos las siguientes reflexiones: La queratitis ulcerosa, ¿es una manifestación local de una enfermedad general?—ó es una enfermedad específica localizada ó generalizada y que puede concomitar algunas veces con la «diarrea» y el «enteque»? Por nuestra parte, pensamos de acuerdo con algunos autores que la

queratitis ulcerosa es una enfermedad específica, y que puede ser concomitante con la «Pasteurolosis bovina» Hemos tenido ocasión de tratar numerosos casos de queratitis ulcerosa (10, en partidos donde no existe el «enteque» ó que por lo menos aparentemente no existe; 40 casos, en un establecimiento limitrofe al del Sr. Achaval), donde hemos constatado los casos de enteque, y 8 en el mismo establecimiento del Sr. Achával—En todos estos diferentes casos que hemos tratado, hemos obtenido, un éxito completo con el tratamiento siguiente:

Pioctanina 0—25.

Agua dest 50 gramos.

En instilaciones diarias de algunas gotas del medicamento sobre la cornea.

Según estos resultados ¿habremos realizado una curación sintomática, ó una cura causal?...

Pero, cerrando el breve paréntesis que hemos abierto á nuestras consideraciones sobre la «Pasteurolosis bovina», agregaremos algunos otros detalles que nos parecen dignos de ser tomados en cuenta por los observadores inteligentes.

Una vez sentado nuestro diagnóstico, con el fin de aconsejar las medidas profilácticas del caso, interrogamos al Sr. Achaval sobre las condiciones topográficas é hidrográficas de su campo; el Sr. Achaval nos contestó: «Mi campo es el más alto de todos los de esta zona de la Provincia y en ninguna estación hay en él aguas estancadas que puedan ofrecer un terreno favorable á la vida y desarrollo del microbio del «enteque».—«He notado—agregó—que la enfermedad se manifestó primeramente, en uno á dos animales que compré en cierto importante establecimiento de la provincia, y que el contagio ha ido progresando lenta y proporcionalmente cada año. Debo hacer notar además—repuso el Sr. Achaval—que estos sujetos eran adultos y que hasta no hace muchos días, no he tenido un solo ternero con diarrea»

Este caso lo hace notar M. Lignieres cuando dice: « Cette affection, « qu'on n'aurait pas manqué d'appeler, il y a peu de temps encore, « étiologie essentielle, existe partout où l'on a constaté la diarrhée spécifique. « Par contre, cette dernière peut manquer, là où l'on trouve de l'enteque »

Advierte M. Lignieres, en la profiláctia del «enteque» que deben ser aislados especialmente los terneros con diarrea, porque éstos cultivan en su interior el microbio, y lo siembran en las praderas por medio de sus deyecciones.

Si debemos atenernos á los datos que nos suministra el Sr. Achaval tendremos que sentar, que el *enteque* se ha desarrollado en su hacien-

da exclusivamente por el contagio, apesar de no haber existido la diarrea, pues la topografía del campo y las condiciones hidrográficas, estan en completa oposición á lo exigido, segun M. Ligniéres, para la vida y desarrollo del microbio de la enfermedad. El mismo autor dice sin embargo, con respecto á la propagacion de la enfermedad: «La phase finale de la maladie, c'est à dire l'entequé peut même être considérée comme inoffensive au point de vue de cette contagion».

Nuestras observaciones no nos permiten sentar un juicio definitivo con respecto á la patogénia y desarrollo de la enfermedad en cuestión, por cuanto ellas son bien limitadas y no satisfacen á una tesis general.

Hacemos estas apuntaciones animados del deseo de coadyuvar al estudio de una de las enfermedades que tiende, en nuestro país, á asumir un carácter de epizootía. y que si bien es cierto que M. Ligniéres ha realizado una gran conquista en el campo de la medicina veterinaria, con el descubrimiento del microbio del «enteque» todavia falta por despejar la segunda incognita, es decir la curacion.

Por nuestra parte, nada nuevo podemos agregar con respecto á los resultados del tratamiento curativo por medio de las transfusiones sanguíneas aconsejadas por M. Lignieres.

En el establecimiento del Sr. Achaval hemos practicado las transfusiones sanguíneas en algunos animales atacados de «enteque» siguiendo las instrucciones de M. Lignieres (1).

Extraimos 500^{cc} de sangre de la yugular de un novillo en buena salud—siguiendo el procedimiento de Koch para la extraccion del suero de buey—Inyectamos en un ternero 150^{cc} de esta sangre diluidos en 500 grs. de agua destilada; y 200^{cc} en un adulto (Hicimos las transfusiones por la yugular) Al siguiente dia, la temperatura de los animales inyectados había descendido solo algunos decimos de grado; pero el

(1) *Nota:* Sr. Ed. de Leon—Muy señor mio: He recibido su atenta de fecha 5 que tengo el gusto de contestar. Los inyectados siguen en el mismo estado; el ternero aparenta mejor físico, pero la temperatura en la vaca á subido á 40 1/10 y en el ternero está en 39 5/10. Yo parto hoy para la capital razón por la cual soy breve en esta; allí iré al laboratorio de Ligniéres a informarme sobre el suero y hablar con él respecto al «enteque» para mandar los elementos necesarios y proceder á inyectar los atacados. Quiera mandarme las recetas de las firmadas para el toro y el caballo á la capital, Avenida Alvear 311, porque quiero seguir aplicandola dada la mejoría manifiesta. Con gusto recibiré lo que haya escrito á propósito del «enteque» en Buenos-Aires. De allí le comunicaré por carta el resultado de mi entrevista con Ligniéres. Lo saluda, etc. PEDRO de AGHAVAL.

descenso fué fugaz y en lo sucesivo alcanzó mayor elevación que en el momento de practicar las inyecciones sanguíneas.

Actualmente, los animales en tratamiento siguen en el mismo estado y mas bien parece que la enfermedad progresa.

Hubimos de poner en práctica el tratamiento por medio de los vases sanguíneos con las inyecciones salinas, que tan excelentes resultados han dado en el tratamiento de muchas enfermedades microbóticas, pero causas ajenas á nuestra voluntad nos impidieron realizar nuestros propósitos.

En breve ensayaremos este último procedimiento, si es que el ilustre profesor Lignieres no ha encontrado entre tanto un nuevo método curativo como en ello nos anuncia estar actualmente ocupado.

Edmundo de León
Médico Veterinario.

Balcarce, Marzo de 1899

CUESTIÓN SANITARIA

Carbunco.

Con este título se lee en el último número de los *Anales* del Instituto de H. Experimental, un *artículo crítico* al publicado en *El Mercurio* de fecha 24 de Marzo del corriente año.

En su primer párrafo «se vé con sorpresa las indicaciones que hace una oficina de la Provincia sin título y competencia alguna», según el autor de la publicación.

Su segundo párrafo, entiende no confundir los *vivos* con los *muertos* por el hecho, que hay dos órdenes de medidas profilácticas que vienen á combatir la misma enfermedad en dos momentos distintos, una ántes de la muerte y otra después de élla, ¿no es así? Y poniendo como ejemplo la linfa jenneriana, y que apesar de élla, se debe aislar y desinfectar despues de un ataque de viruela. Muy bien indicado el procedimiento; nadie desconoce que las desinfecciones, cremaciones, en casos como los de viruela, escarlatina ú otra enfermedad de cualquier índole *infecto contagiosa* están indicadas; pero con qué necesidad si tenemos una linfa preventiva, vamos á cremar, aislar, desinfectar, etc., Luego esas son medidas de *segundo orden*.

¿Con que necesidad va á estallar una epidemia de viruela si las medidas de *primer orden* (preventivas) están al alcance de todo el mundo; que eso ocurriera con el tifus, tuberculosis, *enfermedad de los borregos*, se explica y muy aplicadas las medidas de *segundo orden*.